

5ta. Jornada de Lectura de Ensayos de los Alumnos del Programa de Psicología-
Funlam

EL FEO: LA CÁRCEL IMAGINARIA DEL PSICÓTICO

Holguín....Pero yo podía hacer cosas peores, mucho peores.
Me miraba en el espejo mirando mi cara herida y
luego me comenzaron a hablar me decían que hacer
y yo lo haría, eran mis guías y escuché.
EL FEO (Fragmento de la película).

Las fotografías con sus luces, sombras y degradados son un lenguaje visual de múltiples significados, que representan la imagen exterior de los sujetos. Al contrario las radiografías con su color negro "opaco" esconden la imagen profunda y dolorosa que muchos no quisieran descubrir.

Es Precisamente El FEO una película del género suspenso (producida por Jonnatan Dowling, la encargada de recrear la imagen de un joven que añoraba surgir de las profundidades de un mundo oscuro, que su imaginación fue obligada a pintar.

"Bien venidos al instituto Louise: Perdidos, manténganse alejados, cierren la puerta". La película se desarrolla en el ambiente hostil de un sanatorio psiquiátrico, en el que se encuentra recluido Simón un joven de 24 años por matar a su madre Eleonor, a la edad de 13 años y por 17 homicidios más, en los que las víctimas fueron mujeres. Simón desea ser libre, para ello pide ayuda a una psiquiatra especialista en enfermedades mentales llamada: Karen Shumaker, quien ha conseguido clemencia para varios asesinos. Es está psiquiatra la llamada a descubrir el mundo oscuro de Simón.

En este ensayo se pretende elucidar la estructura de Simón, a la luz de la teoría de Freud y de Lacan. Se sostendrá la elección de una estructura psicótica con rasgos paranoicos y esquizofrénicos.

NO me trate como un tonto.

Es la petición que le hace Simón a Karen, cuando inician las secciones (3 para ser precisos), gran parte de su vida fue tratado como un idiota, así era nombrado por los niños en la escuela: ¡Bien venido simón el idiota!. Esta frase abre la puerta de la infancia de un niño que a los cinco años juega a pintar fotografías de su madre Eleonor una mujer rígida que dice amar a su hijo, el padre un oficial de marina no hace parte de este cuadro, abandonó el hogar. Cómo podría funcionar aquí el triángulo edípico? - cómo funcionaría esta estructura?. Para dar respuesta a esta pregunta será necesario construir un camino de análisis de la película que ubique la coyuntura del planteamiento hecho; el punto de partida será la madre:

Una madre:

Que le oculta a su hijo la correspondencia que su padre le envía, que se irrita agrediendo físicamente si este la descubre, que inventa el contenido de la correspondencia dándole vida a un padre imaginario amenazante y tirano, a un demonio que dice: "te voy a matar a ti y a ese feo hijo tuyo, porque los odio y me vengaré de ustedes si no se cuidan" y para acompañar su discurso lo abofetea tres veces fuertemente en su rostro (cuando sólo tenía 5 años). Una madre que le dice a su hijo: " Mi querido bebé, mamá te quiere tanto, sabes algo nunca te voy a dejar de la manera en que él nos dejó a nosotros", pero que acto seguido lo agrade físicamente por derramar un líquido sobre las fotos de su amado esposo.

Esta madre parece no ubicar al hijo en su deseo, este hijo no representa el falo para la madre, al contrario es el recuerdo latente del abandono del hombre que ama y que representa su falta.

La mirada triste, apagada y el tono de voz con el que esta madre se dirige a su hijo expresan significantes, que lejos de revestir falicamente al hijo, lo sumen en la tristeza y lo atrapan en la duda imaginaria de un padre terrible que puede dañarlo.

La infancia de Simón la marca el hecho traumático de no aprender a leer por el temor que le generaba la madre siempre que él intentaba leer las cartas de su padre. Los únicos escritos que podía comprender eran libros infantiles, el patito feo era su preferido, en el colegio los niños se burlaban de él , lo perseguían diciéndole: y el otro patito no quería hacer nada con él y cuando nadaba al otro lado todos se reían de él. Lo hicieron correr

Claudia Andrea Duque y
Mónica Alejandra Medina
Estudiante de Psicología
FUNLAM



Débora Arango
Sin título.
Acuarela. 0.39 x 0.30 m.

hasta hacerlo caer sobre el pavimento en el lado derecho de su rostro, el cual quedó muy afectado y la madre tuvo que vendar.

Simón de pequeño sólo tuvo una amiga llamada Julie, quien también sufrió la agresión de Eleonor por intentar ayudarlo a leer la carta. Los gritos de Eleonor fueron reiterativos al asegurarle a Simón que nunca volvería a ver a Julie.

Eleonor ubica en el lugar del desecho todo lo que es significativo para Simón: Las cartas del padre y el número telefónico de Julie, en palabras de Simón: "Nunca me dio ese teléfono pero yo lo saque de la basura, nunca me dio la carta de papá pero yo la saque de la basura". El lugar del desecho, la "basura" funciona simbólicamente, como el lugar en el que la madre ubica a su hijo dejándolo atrapado en un "deseo" mortífero, que le impide significarse en el mundo como un sujeto diferenciado de su madre, aunque Simón no represente el objeto de amor para su madre, "él reconoce en ella, a la única persona que puede darle un ser" y le teme pero no se atreve a enfrentarla, esta situación cambia cuando el dolor que le causa haber sido separado de Julie, lo lleva a escapar de su casa para verla y al regresar la madre le hace sangrar dándole una fuerte paliza, es justo después de este episodio cuando simón dice: "Me había quitado lo que más quería (a Julie su única amiga, o cabría decir la única persona que realmente lo había querido), sangré mucho después de la paliza pero no me importaba, sabía que era lo peor que me podría hacer, pero yo podía hacer cosas peores, mucho peores, me miraba en el espejo mirando mi cara herida y luego me comenzaron a hablar me decían que hacer y yo lo haría, eran mis guías y escuché la voz del feo. En esta ocasión se retira la venda del rostro y desde entonces veía la imagen en el espejo desfigurada. Prendida del espejo estaba la primera hoja del libro, el patito feo en el que Julie un día escribió su número telefónico y desde entonces asumió la identidad del feo, cuya voz sólo la escuchaba cuando la presión del mundo exterior lo aplastaba para ordenarle la muerte: la primera vez de su madre, y a partir de ella la de mujeres jóvenes que en su mente eran objetos perseguidores.

La primera vez que Simón sintió la presión del mundo exterior, degolló el cuello de su madre con una barbera mientras dormía. Esa sería su forma de asesinar de ahora en adelante.

En una de las secciones la Psiquiatra le preguntó a Simón qué sintió mientras mataba a su madre? Él respondió que se sentía libre, pero cuando la doctora Schumaker le pregunta nuevamente como se sentía estar libre de ella, él dice: creí que estaba libre, pero no lo estaba.

En esta parte del escrito surgen varios interrogantes como: Qué clase de libertad buscaba simón?, Por qué seguía atrapado en su propia cárcel cuando ya se había desecho del Verdugo? O caso quien tenía la llave que podía abrir la cerradura de las rejas?. El encierro de Simón va mucho más allá del poder salir y tener los amigos que no le fueron permitidos, su proceso de socialización fue vetado, las primeras relaciones objetales encargadas de definir la forma en que se relacionaría con el mundo desarrollaron en él la frustración y la agresividad en términos de para siempre.

Las primeras relaciones objetales no alcanzaron a marcar el primer tiempo del Edipo porque Eleonor poseedora de una ley tirana que sometía a simón a su voluntad, no lo ubicaba en el lugar del deseo, en el amor grande de una madre por su hijo. El falo para Eleonor era el padre real de Simón, el hombre que ella amaba, pero que sólo quería a Simón, lo que hacía de su hijo, el recuerdo de la pérdida, de la falta, un objeto de odio que aunque con sus palabras dijera amar, sus expresión y sus actos agresivos mostraban a una madre desesperada que deseaba cobrar venganza en su hijo logrando que odiara a su padre, creando un padre imaginario tirano, monstruoso con sed de venganza y sobre todo que consideraba feo a su hijo.

Simón no fue revestido fálicamente por su madre, no se le dio un lugar en la estructura edípica, nunca fue el falo, tampoco creció con su padre real, no tuvo un representante de la ley, al contrario fue víctima de la ley tirana y del discurso de su madre que lo atraparon en la dimensión imaginaria, en el lugar de las ilusiones, en el lugar de la alineación y la fusión con el cuerpo de la madre. En ese orden imaginario en el que sólo se cuenta con un significante y a partir de él se forma un significado (Notas de clase).

Para Simón nunca vino un segundo significante, todo fue S1, no quedó en el lugar del falo, quedó en el lugar de la cosa. "El nombre del padre no actúo, la ley del padre no "hizo saltar" las normas maternas para instituir otras nuevas" [1], el padre nunca se hizo portador de la ley. La llamada al padre real desfalleció, al igual la llamada al padre simbólico que no pudo efectuar la castración simbólica, en su lugar accedió el padre imaginario, el tirano que lleva a Simón a cobrar venganza en su madre y que lo deja atrapado en una relación mortífera con el mundo. En términos freudianos, el sujeto quedó fijado al trauma e incapacitado para acceder a la triangulación edípica, germen de toda sociabilidad humana.

Se podría decir entonces que la forma que tiene Simón de relacionarse con el mundo, se da a partir de la elección de una estructura psicótica, de una imagen oscura de sí mismo que fue obligado a pintar. La psicosis se desencadena en Simón a partir de la frustración que le genera el mundo exterior, representado en Eleonor su madre. Como dice Freud en su texto neurosis y psicosis (1924) "De todos modos, la etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos, que tan profundas raíces tienen en nuestra organización comandada filogenéticamente. Esa frustración siempre es, en su último fundamento, una frustración externa". La lucha de Simón por saber de su padre real, un día fue vencida por el padre imaginario que su madre se encargó de crearle y tomó venganza en ella, este hecho hizo que la estructura psíquica de Simón se

desordenara, su yo fue avasallado por el ello arrancándolo paulatinamente de la realidad. La realidad psíquica que surge en Simón para hacerle frente a la realidad fueron las alucinaciones. Su imposibilidad para representar la pérdida lo llevan a ver la imagen de su madre cuando la presión del mundo externo cobra efecto sobre él, (imagen exacta de la madre en el momento en que la mató), es ella quien le da el mandato de muerte, voz que para Simón es la voz del feo.

Las alucinaciones y las voces le dan a la estructura psicótica de Simón rasgos paranoicos y esquizofrénicos Según Lacan la paranoia es una forma de psicosis, donde por medio del mecanismo forclusivo se expulsa del aparato psíquico el significante fálico. Freud incluye en la paranoia el delirio de persecución. En cuanto al delirio, para Lacan, es un desconocimiento que muestra que aquello que se niega debe ser de algún modo reconocido.

En cuánto a la esquizofrenia el diccionario la define: como "lo que sufre un sujeto que no logra diferenciarse de lo real, sumergido en el goce y en el sin sentido de no creer en el Otro" [2].

Aunque Simón es astuto e inteligente, no logra establecer ningún vínculo con un semejante, cuando crece se encuentra con Julie, el único ser que amó, pero después de tener relaciones sexuales con ella, las voces le ordenan: matar a la perra!. En palabras de Simón: "Si no lo hacía no me dejarían en paz, tenía que hacerlo, fui feliz tan sólo un momento". Ya no existía una madre física que prohibiera, pero él se había quedado prendido en ese universo imaginario donde la imposibilidad de simbolizar hacia que viera y escuchara a su madre, esa madre perseguidora por la cual quedó sumido en el lugar de la cosa.

Fue esclavo del discurso de su madre, de la imagen en el espejo, que siempre proyectaba su rostro desfigurado, de las voces, de los delirios persecutorios y la única que le ofreció la posibilidad de ser amo, fue la muerte asignándole el poder sobre la vida de los otros con los que se le imposibilitaba crear vínculos. O a caso la muerte era la representación del deseo mortífero que la madre ubicó en él, el síntoma de su imposibilidad de acceder a la cultura; de sustituir un significante por otro significante.

La fijación al significante muerte que inscribió en él, el padre imaginario " voy a matarte a ti y ase feo hijo tuyo". Convierte su vida en una venganza eterna donde la única forma de relacionarse con el mundo es a través del goce mortífero que experimenta al matar, para él la represión y los autorreproches son desconocidos, su yo fue alterado de tal forma, que los autorreproches a los que deniega creencia retornan en lo Real como provenientes del otro y, según agrega Freud en nuevas aportaciones sobre la psiconeurosis de defensa, estos síntomas hallan en el sujeto paranoico, creencia plena.

Para finalizar es paradójico el hecho que Simón no le haya dado muerte a la psiquiatra siendo esta mujer, y habiéndose atrevido a confrontar su dificultad para decir la verdad, haciéndole sentir la presión del mundo exterior, llegando al punto de agredirla físicamente. Al contrario llegó a decirle que la admiraba y que estuviera tranquila que no la mataría. Es contradictoria esta variación en la tendencia agresiva de Simón, al igual que el hecho que no mate a personas que tienen defectos físicos, es como si el monto de tensión agresiva que experimenta dependiera de la imagen en el espejo, del parecido que encuentra de su madre en sus víctimas.

La fórmula de la metáfora paterna no se completó porque nunca hubo un S2. La función paterna se redujo a la imagen tirana del padre. Simón no pudo lograr la libertad que ansiaba porque la llave a su cárcel imaginaria se la había llevado la madre con su deseo, ¿acaso para su libertad hubiera bastado que su madre lo hubiera revestido fálicamente?

NOTAS:

1. G. Canguilhem, Le normal et le pathologique, París, Puf, 1996, pág. 106.
2. WWW. CLINICAPSI.COM - esquizofrenia, según el psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA.

- Jacques-Alain Miller. Elucidación de Lacan, Charlas brasileñas. La psicosis y el significante ed Eol. Paidos, Buenos aires, Barcelona, México. 1998.
- EricK Porge, Los Nombres Del Padre en Jacques Lacan, puntuaciones y problemáticas, Edición Eres. 1997.
- WWW.ALCMEON.COM
- WWW. CLINICAPSI.COM
- Notas de clase.
- NOTA: Los fragmentos de la película son citados entre comillas, aclaración hecha para no referenciar un pie de pagina por cada fragmento.